Autobiografía de una Muñeca Cimarrona

Zobeyda Jiménez

Asumo
la vida
como un
juego.

Vivo
jugando.

Zobeyda.

Fundación Zobeyda Jiménez La Muñequera
2013
Colección Obras Completas, vol. 1

Autobiografía de una Muñeca Cimarrona

Zobeyda Jiménez

Píritu, estado Portuguesa, Venezuela

Textos e ilustraciones: Zobeyda Jiménez

Contenido

Presentación

“¿Quién puede hablar de mí mejor que yo?”, se pregunta Zobeyda. La pregunta queda abierta, sin respuesta explícita. Pero para nosotros la respuesta habrá de estar tan clara como para Zobeyda: nadie. Nadie podría echar el cuento de su vida mejor que ella porque únicamente dentro de ella podría encontrarse ese cuento. Zobeyda quiso echarnos el cuento y, penetrando dentro de sí misma, sacó cada anécdota, cada palabra, y plasmó en forma escrita su vida. Para tomar de la mano a quien la lea e invitarle a pasar, a conversar con ella, a emborracharse de muñecas con ella, a llorar, a reír, a gozar.

La edición de la autobiografía de Zobeyda que presentamos respeta







completamente el contenido de la autobiografía que ella escribió durante el último año del siglo veinte. A no ser por una revisión meramente formal y por la inclusión de nuevas ilustraciones, así como de una cronología al final del texto y de algunas notas aclaratorias a pie de página (unas hechas para esta edición, indicadas como NdE, y otras hechas por la misma Zobeyda, indicadas con NdZ), la obra es idéntica a la que fuera publicada en el año 2001.

Así, quedan forzosamente más de diez años sin contar. Aparte de eso, la *Autobiografía de una Muñeca Cimarrona* es necesariamente incompleta porque abarca sólo una boronita de la vida de Zobeyda. Pero estas poco menos de cien páginas bastan para apreciar que la de Zobeyda fue una vida ejemplar. Estas páginas indican un camino a quien, como Zobeyda, quiera ser una buena maestra o un buen maestro. Pero se

trata de un camino que puede también ser andado por quien quiera ser un buen albañil, una buena médica, un buen cocinero, un buen padre, una buena madre. Porque así como Zobeyda enseñaba a hacer muñecas sin usar molde ni patrón, estas páginas nos enseñan, sin servirse para ello de ninguna receta, que sea cual sea el obstáculo que se nos presente, con firmeza (a veces troncada en terquedad) y fortaleza interior podemos alcanzar nuestros sueños.

Fundación
Zobeyda Jiménez
La Muñequera

Dedicamos esta edición de la autobiografía de Zobeyda a los niños, sus maestros: a sus alumnos en las escuelas piriteñas, a los que la acompañaron en casas y calles, a los que asistieron a sus fiestas de muñecas y a los que descubrió y arrulló en cada persona que la conociera.


Asumo
la vida
como un
juego.
Vivo
jugando.
Zobeyda.

Niña Pulpera

Una noche más de mi vida. Como muchas de insomnio y nostalgia, entre juguetes de cuerda y cajitas de música. Abro y cierro cajitas donde guardo adornitos, papelitos de caramelos, poemas, amores, muñecas, tesoros. Desamarro el pañuelito que me dio Leda. Ella lo compró en la tienda *Siempre Viva* de don Luis Campíns. Del pañuelito saco un puño de recuerdos y empiezo a escribir sobre mi vida. Es Pascua y oigo los aguinaldos de siempre a todo volumen, como me gusta. De golpe, me pongo a bailar *Por Elba* por toda la casa. Y sigo escribiendo, tratando de hacer eso que llaman autobiografía, que es ponerse a decir cosas de uno mismo, desde que cayó en el vientre de su mamá. Cuando eso sucedió comencé


Algunas veces
desamarro
mi pañuelito
que me dió Leda. En'el
tengo guardados dobla-
ditos mis recuerdos
de niña pulpera.
El pañuelito tiene bordada
una orquídea.
Zobeyda

mi gran poema. Ahora he decidido empezar a escribir la historia de mi vida, que para mí es el mejor cuento que puedo echar. Porque ¿quién puede hablar de mí como yo? ¿Dónde puedo encontrar ese cuento sino es en mí misma?

Soy Zobeyda Jiménez. A veces soy Zobeyda, a veces soy muñeca. O soy las dos cosas. Soy maestra bolivariana, amante de las cosas sencillas de la vida. Quiero niños felices, gente feliz. Nací en mi pueblo Píritu, nombre de pueblo que se repite varias veces en nuestra Venezuela. Este Píritu mío está ubicado en el estado Portuguesa. Mi nacimiento ocurrió prematuramente el día de La Candelaria, el dos de febrero, de 1942, en la Casa Salvuchera[1] de la calle real. Por haber nacido antes de tiempo, me tuvieron dos meses muy bien abrigadita entre trapitos y algodones. ¿Será por eso que

---

[1] NdZ: Casa piriteña que perteneció a la familia Salvuche.

me creo muñeca? Como no podía succionar los pechos de mi mamá, mi Mamapetra[2] mojaba moticas de algodón con leche que le sacaba a mi mamá, me abría la boca y me dejaba caer goticas. Y así, poco a poco, me fui formando.

La Casa Salvuchera era propiedad de mi papá, Nicolás Jiménez, y de Julia Parada de Jiménez, mi mamá. Allí tenía mi papá su pulpería.[3]



Pulpería de Píritu. Se puede ver a Zobeyda bebé en brazos de su hermana Lida y, al lado, a Nicolás Jiménez.

[2] NdE: Mamá de Julia Parada de Jiménez.
[3] NdZ: Pequeño comercio de víveres y frutos.

Y en el patio, como era tan grande, funcionó el primer cine de mi pueblo. Clarito recuerdo el gentío que unas veces reía, otras veces lloraba y otras gritaba. Y la elaboración de los cartelones anunciando las películas y cómo se mostraban en los lugares de mayor afluencia de la gente.

Recuerdo muchas cosas. Mi primer recuerdo es de cuando tenía dos años y se murió mi hermanita de un año de nacida, de gastroenteritis. Todos lloraban tanto. Yo también, y los adultos me consolaban. Mi Mamapetra me decía: "No llores, mi pichoncito blanco."

También me acuerdo en este momento, al mirar el cielo y esas flores de *rabo e' ratón*,[4] de un vestidito con esos mismos colores que me hizo mi mamá. Recuerdo que era de seda fría de fondo azul y florecitas moradas. Mi

---

[4] NdE: Planta común en Píritu, de lindas flores.

mamá compró la tela en la tienda de don Pedro Guillén. Ese vestidito lo estrené en una ocasión tan especial. Cuando vino en campaña electoral a Píritu don Rómulo Gallegos, la niñita Zobeyda fue a recibirlo con su papá. Había un gentío muy grande y un griterío por esa AD policlasista, antiimperialista, la de por una Venezuela libre y para los venezolanos, la que decía luchar por pan, tierra y trabajo. ¡Cómo se pondría de mono mi papá cuando el candidato me tomó en sus brazos! También yo me sentí orgullosa por mucho tiempo. Hoy no siento lo mismo. ¡Han pasado tantas cosas! Sobre todo aquello de la falsa autoría de *Doña Bárbara*, tan explotada por la democracia venezolana. Ahora me enorgullece que me hayan expulsado de AD y milito en la vida y el amor.

Desde que las muñecas supimos de la mentira de Gallegos, soñamos ir a Cunaviche, la tierra de Antonio José

Torrealba, verdadero autor de *Doña Bárbara*, hermano de leche del caballo Azabache y autor del *Diario de un Llanero*,[5] para rendirle el homenaje que le debemos desde hace mucho tiempo. (Por cierto, fue en ese pueblo donde participé en el mejor homenaje que he visto para nuestro amado cantor del pueblo venezolano Alí Primera. Estaban presentes todos los habitantes de Cunaviche, desde nuestros hermanos aborígenes hasta los señores de sombrero *pelo e' guama*. Ese día estuve en la Plaza Bolívar, donde los policías andan descalzos y tocan canciones de protesta acompañados por su cuatro. Allí hice muñecas, sentada en las raíces de un matapalo con muchos trapos y muchachos. Había salido de San Fernando muy temprano en la mañana

---

[5] NdE: El libro al que Zobeyda hace referencia es: Torrealba, Antonio José, *Diario de un Llanero*, edición y estudio por Edgar Colmenares del Valle, Universidad Central de Venezuela/Gobernación del Estado Apure, 6 tomos, Caracas, 1987.

y regresé después de la medianoche, con una luna que alumbraba los ojos más brillantes que los míos han visto: los de las babas que había por el camino desde Cunaviche hasta la capital del estado Apure.)

Yo era una niña subversiva. Soy una niña subversiva. Repartí propaganda contra la dictadura de Pérez Jiménez en solidaridad con mi papá. Él me mandaba y yo salía corriendo con mi encargo. Brincando la cuerda por las calles de mi pueblo, entregaba propaganda que llevaba escondida en mi ropita.

Por ser niña subversiva y pulpera, regresaba a mi pulpería, barricada de amor, a despachar dos centavos de azúcar, una locha de esperanza, medio de arroz, tres lochas de optimismo, una locha de fe. Y la puya que quedaba de vuelto la daba en caramelos, colocando al final de la compra, en el coroto de totuma que tenía el cliente, los granitos que le

correspondían por su compra. Cuando el coroto se llenaba, el cliente se llevaba su premio.

Me crié con mis hermanos: Selmira, El Negro, Alcides, Adelina, Camucha y Nené, junto a mi papá y mi mamá. Por razones políticas, nos residenciamos en varias ciudades de Venezuela, en las que fui niña pulpera. En Arichuna, pueblo muy querido por mí, aprendí a amar las garzas y los esteros; jugué con caimancitos a la orilla del río; miré llorar las toninas, que son muy bonitas y parecen gente; conocí el azabache, el manatí, la vergüenza y el merecure; comí dulce de ñemas de tortuga, que los hermanos aborígenes vendían a mi papá en la pulpería.[6] Llegaban en sus curiaras y yo los miraba con mucha alegría y asombro porque andaban casi desnudos.

---

[6] NdE: Aquí Zobeyda menciona animales y plantas llamándolas por los nombres con los que se identificaban comúnmente en Arichuna. La vergüenza, por ejemplo, es una planta que tiene algunas hojas rojas, muy apreciada en la época navideña.

En Arichuna
aprendí a leer en
el libro Mantilla.
De Arichuna me traje
todo el amor
que me cupo
en el alma
junto con los chincho-
rritos para las muñecas
Arichuna:
El Encantico, La Medialuna
azabaches - merecures -
orquídeas - boras
arroz con leche - dulces -
ñemas de tortuga - curiaras -
palo a pique ... Arichuna!
¡Arichuna!
Zobeyda!

Allá miré por primera vez las vasijas de barro, unas tinajas grandes que hacían las loceras de Arichunita, y vi también mercancía fina que llegaba en barcos que navegaban desde el Orinoco y era traída desde distintos lugares del mundo. Conocí y usé telas finísimas como el piqué de galleta, la seda fría, el dupón, el satén rígido y el tafetán. Mi mamá me hacía con ellas vestidos muy lindos y me ponía en la cabeza un lazo de la misma tela del vestido.

También en Píritu, mi pueblo, tuvimos una pulpería. Píritu es una titiara, un cubarro, una cayena, un cocuyo guiándonos desde la quebrada de Leña, una canción, un poema que me enseñó mi mamá, o muchos que me dio mi papá en la cárcel para que me los aprendiera. Es un carrito de lata arrastrado con una cabuya; es una ramita de yerbabuena; es mi madrina Mila con las flores carrubias de su mata de petunia; es mi padrino Ramón con sus barquitos de papel que echaba a

navegar después de que llovía por la calle de mi Mamapetra y se iban aguas abajo cruzando en la esquina de Eva Villegas, hasta deshacerse en mi recuerdos hoy. Es mi escuela de Palo Grande con mi maestra de segundo grado que le dijo a mi papá: "Señor Jiménez, su hija es muy inteligente pero no se sabe la tabla." Él me echó una pela y me encerró en un cuarto. Eso sirvió para que yo me aprendiera la tabla en medio día y para que aprendiera a odiar los números para toda la vida. Píritu son los jardines de mi mamá con sus plantas; es mi pulpería; son los niños y sus diabluras bañándose en la quebrada de Leña, en compañía de los duendes traviesos.

En Maracay, pusimos la pulpería en la calle San Miguel del barrio Santa Rosa. Al frente quedaba un botiquín que tenía una rockola. Yo miraba a los borrachos oyendo la música que también yo oía: pasodobles, rancheras, porros.

…Juan se llamaba y lo apodaban Charrasquedo. Era valiente y arriesgado en el amor…

…Y aquellos ojitos verdes ¿con quién se andarán paseando?…

Tara, ran, tan, tan, tararán, tan

Cuando no tenía clientes la pulpería yo aprovechaba para bailar solita: era también una niña pulpera bailarina. En Maracay terminé la educación primaria, en la Escuela Experimental *Trino Celis Ríos*. Allí llegué con el estado Portuguesa en mi corazón. Cuando la maestra de guardia decía: "¡Himno del estado!", yo cantaba: "Loor al pueblo que al cruel vasallaje…"[7] Ese era mi himno y ese era el que cantaba mientras mis compañeros cantaban el de ellos. Es que en las mudanzas no sólo nos llevamos lo material, pues las cosas del alma no se quedan porque siempre las llevamos dentro.

---

[7] NdE: Así comienza el himno del estado Portuguesa.

Luego estudié comercio en el Colegio *Nuestra Señora de la Consolación*. Allí aprendí a oír misa e hice mi primera comunión, bien arreglada con mi vestidito de tul blanco, mi corona y todo lo demás. Hacía retiros espirituales y todos los días besaba el Cristo que llevaban colgado las monjas que llamábamos madres. De ellas me causaba curiosidad el cabello porque no se les veía. ¿De qué largo lo tendrían? Nunca lo supe. Como me portaba muy bien, me gané una medalla de buena conducta. Sin embargo, no me gustaba lo que estudiaba, aunque mi papá me pagaba clases privadas de inglés y de piano. Lo que yo quería era ser una buena maestra.

Del Colegio *Nuestra Señora de la Consolación* quedó impregnada mi alma, de los nardos de su capilla. Aún después de tanto tiempo, cuando paso frente a una ventana de flores tengo que detenerme a oler los nardos,

a oler un pedacito de mi vida. Un día fui a Maracay buscando mi colegio, su capilla y su perfume. No encontré nada. ¿Acaso el “progreso” también se llevó los nardos de mi niñez?

Como la pulpería de Maracay quedaba en la calle del cementerio, yo tenía que cerrar la puerta cada vez que pasaba un entierro. A veces me provocaba acompañar a esos muertos aunque no los conocía y lloraba sin saber a quién. Tal vez lloraba porque andábamos huyéndole a la dictadura y yo había dejado en Píritu la quebrada de Leña, mis comadres de muñecas y los barquitos de papel.

Eso era un abrir y cerrar
de puertas porque muertos
iban y venían todos los días.
De golpe hasta me provocaba
acompañar aquellos muertos
aunque no los conocía.
Lloraba sin saber a quien
en aquel pueblo donde llegamos
huyendo cuando dejamos
La Quebrada de Leña, las
comadres de muñecas, las
calles con sus barquitos de
papel que echaba al navegar
mi Padrino Ramón después
que caía un invierno.

Zoleyda

En Valencia seguí siendo pulpera en el barrio Matadero, por la calle Plaza. Primero en la esquina El Tigre y después al lado del caño Chupulún, en el barrio 19 de Abril. Había caído la dictadura y mucha gente sin casa invadimos terrenos. Nosotros agarramos un pedacito de las tierras de la viuda Izaguirre. Todos íbamos con la bandera nacional en las manos y el himno en nuestros labios. Construimos nuestra casa con los materiales que Dios nos reparó, porque el pueblo es arquitecto por la gracia de Dios y sabe hacer sus cosas y sus casas. Lo más lindo de todo era que mientras los adultos trabajaban, los niños jugábamos elevando papagayos y cantando canciones por aquellos caminitos largos. Malo fue cuando hicieron aquellas calles anchas en el barrio fundado: los niños no pudimos seguir corriendo, echando cuentos o elevando papagayos. Las calles estaban llenas de barro en el que se pegaban los carros y cuando eso

ocurría los vecinos salían de sus casas con palas y picos y, con mucho esfuerzo, los sacaban. Yo miraba desde una ventana vieja y muy bonita que habíamos comprado donde vendían cachivaches desechados por los ricos.

La Maestra Zobeyda

Llegué a Valencia el día que se celebraba la Coronación de La Virgen en el colegio donde estudiaban los hijos de don Carlos Pérez. Con ellos me informé sobre las inscripciones en la Escuela Normal *Simón Rodríguez* porque yo seguía queriendo ser una buena maestra. Me fui a esa institución con los recaudos necesarios, a pesar de que mi papá no quería que yo estudiara eso. Para inscribirme le pedí a una señora desconocida que fuera mi representante. Ella aceptó y siempre se lo agradeceré.

Comencé a estudiar con muchas ganas. Fueron cuatro años estudiando con gran interés: clase que me daban,

clase que me estudiaba. Cuando cursaba segundo año nos mudamos a la zona rural del sur de Valencia, a El Paíto, a nueve kilómetros de la ciudad. Luego, por la salud de mi mamá, nos mudamos a Bárbula. Mi papá no puso pulpería ni aquí ni en El Paíto; en estos dos lugares hicimos de conuqueros. Fueron momentos difíciles. Yo tenía una beca de cien bolívares mensuales que me consiguió Santiago Betancourt Infante. (Dios se lo pague.) Esta ayuda nos sirvió para muchas cosas. El día de pago era una fiesta para todos; mis hermanos menores me decían: "Zoba, pasa por *Metalamano* y me traes tal cosa." A mi mamá le compré una máquina de coser, una mesa y seis sillas de madera. Esa beca me rendía mucho en esos momentos que, aunque les llamemos difíciles, estaban llenos de mucha creatividad para hacer frente a la vida.

En Valencia participé en el movimiento sindical con mucha gente, casi todos

pertenecientes a la *vieja guardia*, veteranos de Guasina y Sacupana.[8] (Y, por cierto, no eran corruptos.) También estuve presente en el Campo de Carabobo cuando se le puso el *ejecútese presidencial* a la Ley de Reforma Agraria, que fue vista aquel día como algo muy hermoso, aunque después solo sirvió para matar los conucos.[9]

Luego de vivir en Bárbula mi papá decidió regresar a Píritu, pueblo que él tomó como suyo. Con él se fueron mi mamá y mis hermanos; yo me quedé en Valencia terminando mis estudios. Me mudé varias veces hasta graduarme y regresar a mi pueblo, después de obtener el título de Maestra en Educación Primaria Urbana. El acto académico se celebró en el Teatro Municipal y la fiesta de

---

[8] NdZ: Guasina y Sacupana fueron centros carcelarios donde eran horriblemente torturados los enemigos de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.

[9] NdZ: El conuco es una pequeña y variada siembra de comida.

graduación fue hermosa, con un grupo orquestal, *Los Megatones de Lucho*, en el Centro de Amigos, cerca de la Plaza Bolívar. Don Carlos Pérez, quien me había llevado a vivir a su casa al saber que yo estaba pasando trabajo, me hizo otro fiestón. Después de la graduación él me rogó que me fuera a vivir en Valencia y estudiara en la Universidad de Carabobo. No acepté su oferta porque me daba pena quedarme allá y regresé a Píritu. En casa de don Carlos Pérez recibí serenatas de Eleazar Agudo, allí me cantó *Conticinio*.



Zobeyda en su graduación de la Escuela Normal Simón Rodríguez

Volví a Píritu como maestra graduada, con muchos deseos de ser una buena maestra. Me inicié bajo la dirección de Leda Arias de Alcalá en el Grupo Escolar *Antonio Ignacio Rodríguez Picón*, construido durante el Plan de

Emergencia.[10] En esa escuela tuve la oportunidad de realizarme como maestra de verdad. Di gran parte de mi ser. No me conformaba simplemente con dar las clases a los alumnos, sino que además sembrábamos plantas ornamentales, medicinales y frutales. También hacía visitas a los hogares y tomaba como mío cualquier problema de los representantes. Si algún niño me contaba del nacimiento de un hermanito, me iba con el resto de los niños a conocerlo. Y si una gallina sacaba pollitos, nos íbamos todos a ver los pollitos bebés de ese compañerito. Durante la Semana de la Alimentación preparábamos comida en el patio de la escuela: caraotas, carne mechada, arroz con leche, muchos dulces, y no

---

[10] NdZ: El Plan de Emergencia Nacional fue un proyecto especial del gobierno venezolano realizado a la caída del dictador Pérez Jiménez.

podía faltarnos nunca la tizana. Durante Pascuas, antes de salir de vacaciones, hacíamos chicha de maíz, hallacas y dulce de lechosa. En víspera de Semana Santa hacíamos buñuelos de yuca y los comíamos con miel. También en Carnaval hacíamos una fiesta con guarapos, dulces, disfraces, música, papelillos y serpentinas; sin faltar, por supuesto, la Reina de Carnaval y su Príncipe. Yo me disfrazaba y bailaba con los niños. Comencé así a bailar con Anibita, quien es ahora mi *parejo oficial*. Entonces él me agarraba por la cintura y yo lo bailaba agarrándolo por las manos, ahora yo le doy por la cintura y él me agarra por las manos. Siempre bailamos en la Noche del Recuerdo, la fiesta que yo más disfruto en mi pueblo. Se celebra todos los años el Día de Cenizas en la calle de las Tres Eles.



Zobeyda bailando con Anibita

Una gran suerte para mí como maestra fue haber tenido de directora a Leda, quien me permitió dar clases a mis alumnos fuera del aula. En algunas oportunidades las clases de Educación Musical eran en la quebrada de Leña. Les decía a mis alumnos que se quedaran calladitos y oyeran el ruido de las hojas cuando caían al agua y las vieran convertirse en diminutas embarcaciones conducidas por mariposítas. Después los niños decían lo

que se imaginaban y lo dibujaban; así veíamos también Literatura y Artes Plásticas, en contacto con la naturaleza. A veces visitábamos en matadero municipal para ver clases de Ciencias Naturales, como el corazón, la vista y otros órganos del cuerpo.

Leda también me permitió llevar mis hijos bebecitos al aula. Tendía un paño en el suelo en un rincón y cuando lloraba mi niño yo le daba de mamar delante de mis otros niños (mis alumnos) e iba recitando. Casi siempre decía: "Este es el dulce jugo de la parra buena", recordando al poeta Andrés Eloy. Y ¡qué cosa tan bella era hacer delante de ellos el acto sagrado de amamantar un hijo!

Cuando pasé de ser maestra de primaria a ser maestra de preescolar, instalé en mi salón una casita de muñecas bien bonita, con todos sus muebles y coroticos para que jugaran los niños. Eso me trajo algunos inconvenientes con los demás

maestros. No había más salones de preescolar y los alumnos de los demás grados, casi todos, querían estar conmigo. Me querían mucho, y yo a ellos. Era una novelería.

Bueno, esta casita era además teatrino. Yo me llevaba al salón a mis dos hijas mayores, Carmen Petra y Coa, chiquitas todavía, para que me ayudaran a entretener a los niños cuando yo había pasado mala noche. Ellas agarraban las muñecas de trapo de la casita y hacían diálogos inventando conversaciones: "¡Hola, amiguitos! ¿Cómo están?" Cantaban cancioncitas y recitaban poesías. Estas son cosas que nos pasan a las madres maestras y estos son recuerdos de los hijos de maestras.

Esa casita de muñecas tuvo un triste final. Se la presté a un amigo soñador que tenía una fiesta para los niños campesinos de su comunidad rural. Él necesitaba un teatrino para presentar una obra de títeres y se llevó mi casita.

Pero llegaron a su casa unos bichos bien feos que la allanaron, le violaron su hogar, acabaron con la casita y también con una cartelera que yo arreglé alusiva a las muñecas de trapo. De allí se llevaron una foto mía para anexarla a mi ficha de subversiva. Es una linda foto donde estoy con una hermosa bata verde con rayas negras rodeada de niños haciendo muñecas. ¿No es la ficha más linda del mundo? ¿No somos importantes las muñecas? ¿Creería el gobierno de turno que las muñecas seríamos capaces de tumbarlo? ¡Qué bueno! Este Camarita,[11] viejo guerrillero amigo mío, nunca se pacificó y nunca el enemigo lo perdonó. No descansaron de perseguirlo hasta hacerlo una víctima más de nuestra ¿democracia? A mí me quedó para siempre el olor de su último beso y estoy segura de que en el cielo

---

[11] NdZ: Comandante guerrillero Daniel Buitriago, luchador por la felicidad de su pueblo que fue asesinado por la democracia.

construyó una casita de muñecas para jugar con los angelitos.

Cuando se creó el Preescolar en nuestra escuela me dieron en él el cargo de maestra, por lo que soy pionera de la educación preescolar en el estado Portuguesa. Teníamos muchas carencias y nos sentábamos en latas o en cojines colocados en el suelo. Como todas las cosas, el mobiliario era inventado, lo cual no puede ser considerado como pobreza o miseria. El aprovechamiento de los recursos que tenemos a nuestro alcance es un alto grado de creatividad para lo cotidiano, para la vida de todos los días. En estos momentos siempre estuvo presente la solidaridad de los padres, las madres, los voluntarios. Yo los invitaba a todos ellos a reuniones para ver qué hacer, cómo resolver esos problemas, cuáles eran las carencias y las soluciones. Las reuniones eran maravillosas, yo hacía montones de trapos, ponía hilos, agujas

y tijeras para confeccionarles a los hijos muñecas de trapo. Lo más importante, que son las manos y los corazones, siempre lo cargaban, junto con un amor inmenso que nunca falta a la hora de hacer este sencillo juguete lleno de magia ilusión y fantasía. Otras veces se me ocurría acostar a los niños sobre hojas de periódicos, hacer sus siluetas y mandárselas a sus padres para que les hicieran unas muñecas del tamaño de ellos. Y se las hacían.

En la escuela siempre vestí la Cruz de Mayo[12] con hojas de parapara.[13] Los niños llevaban flores y velas y yo invitaba a los viejitos cantores para hacerle su novena con cantos y rezos, como es la costumbre en nuestro pueblo. Para el Día del Maestro, que después se volvió Semana del Maestro,

---

[12] NdZ: La Novena de Cruz de Mayo es una tradición venezolana que consiste en rezos, cantos y poesías que se realizan por nueve días para la Cruz de Mayo.
[13] NdZ: Árbol cuyas semillas son usadas como juguete (metras o canicas) y sus hojas se usan para vestir la Cruz de Mayo.

hacíamos programas especiales. A algunos docentes los condecoraban, les imponían la Orden 27 de Junio. (A mí todavía me deben la mía.)

Salí de mi aula de preescolar porque me dieron un ascenso: fui nombrada Coordinadora Docente de Educación Preescolar. Me correspondía coordinar los preescolares del distrito escolar número tres: Píritu, La Misión, Choro, Poblado Tres y muchas otras partes. Ahí sí fue verdad que se me enredó la vida. Dejaba más tiempo solos a mis hijos y llegaba a los salones limpiando, lavando, pidiendo ayuda en las comunidades porque las asignaciones eran pocas y las necesidades muchas. A pesar de todo, siempre salí adelante con mis compromisos. Organicé mi oficina, la ambienté con mis cosas de acuerdo a mis gustos y personalidad. Pero un día llegué a ella y me encontré a la señora obrera botándome mis cosas por orden de la supervisora, quien le había dicho porque una

oficina era una oficina, y si mi casa era de locos, la oficina no. La señora obrera se disculpó ante mí. Yo me llevé mis cosas con una hermana mía que consiguió transporte.

Esto no es algo para extrañarnos porque, como dice un amigo poeta, vivimos en un país de absurdos. Para ese entonces yo tenía la casa llena de muñecas y estaba haciendo la recolección de testimonios de juegos de muñecas. Hice mi primer viaje a la tierra del Apóstol Martí. Cuando regresé de ese viaje me pasaron factura: fui descendida de mi cargo, pusieron por encima de mí a una persona incapaz que ni siquiera pasaba asistencia a sus alumnos.

Al dejar el aula y los alumnos no fui más feliz. Todo lo contrario: no me acostumbré a estar sin ellos. Me descendieron las autoridades educativas, decían que estaba loca. Entonces viví de verdad una locura. Bailaba por toda la escuela con un

montón de niños al compás de la música que cargaba en mi marusa.[14] Algunas veces era la música de don Pío Alvarado, otras veces era *María Paleta* con Un Solo Pueblo, otras veces oíamos a Alí Primera; a todo volumen ponía el grabadorcito. Fueron momentos lindísimos aquellos en los que hice estos disparates rodeada de niños bailando por los corredores de la escuela. Los niños, loquitos de alegría, no se conformaban con eso, se iban para mi casa a seguir la garita[15] con música, muñecas, ponche y poesía. En la casa se nos incorporaban jóvenes y adolescentes, haciendo muñecas y recogiendo testimonios sobre sus juegos. Se nos había ocurrido penetrar en los recuerdos de la gente. Así que muchísimas personas nos echaron sus cuentos de muñecas y nosotros los juntamos.

---

[14] NdZ: Bolso sencillo de tela fuerte o de alguna fibra natural.

[15] NdE: Alboroto, alegría.

Un día fui a Caracas, al IPAS-ME, y vi una cartelera en la que aparecía la dirección de cultura de esa institución. Subí con Eusebia,[16] mi muñeca compañera, hasta el piso donde se encontraba esa oficina. Me presenté a unos señores diciéndoles de dónde iba, que hacía muñecas de trapo y que tenía recopilado un trabajo literario muy interesante sobre las muñecas, cuya autoría era del pueblo, que habíamos hecho cuando se nos ocurrió penetrar en el mundo de las muñecas. Toda la explicación fue oída con



Eusebia

---

[16] NdZ: Muñeca tradicional confeccionada por doña Eusebia Montilla, quien la obsequió a Zobeyda para que siempre la acompañara.

interés. Una de las licenciadas, que había tomado a Eusebia entre sus brazos, me dijo: “Quiero ver ese trabajo literario.” Le contesté: “¡Cómo no! Deme acá mi muñeca.” Enseguida regresé a Píritu y ese otro día me fui a Caracas en avión, para llevarlo más rápido. Eso fue en octubre y en noviembre del mismo año lo

publicaron. Con champaña de la buena y demás yerbas fue el bautizo. Y hubo comilona en la Casa del Escritor. Me sentí mona. Me invitaron a hablar y dije un poco de cosas sobre las muñecas. Me acordé de las palabras de Carmen Petra, mi hija mayor, y las repetí, y lo que me han enseñado los niños, mis grandes maestros. A ellos dediqué ese momento emocionante de mi vida. Mi hija me enseñó que las muñecas de mi pueblo cantan y proclaman libertad. Los niños me han hecho creer que las muñecas de trapo son un poema concreto y me han hecho creerme a mí misma una muñeca de verdad, al punto de que no me avergüenza manifestarlo en cualquier lugar y delante de quien sea. He internalizado en mi alma esa idea y digo que las muñecas de trapo estamos armadas con los niños y los poetas, cantando y proclamando libertad por el mundo.

La noche del bautizo del libro *Testimonios sobre las Muñecas* nos fuimos mi hijo Gabriel Eugenio y yo a dormir a casa de Lutecia Adam, en su covacha[17] en Caracas. Él se había llevado un poco de empanadas de las repartidas en la comilona y con ellas, muertos de risa, desayunamos ese otro día. Eso fue antes del Viernes Negro y hasta las muñecas disfrutamos una boronita de esa bonanza. (¡Para que los organizadores del bautizo usaran champaña de la buena!)



Portada del libro Testimonios sobre las Muñecas

En esa ocasión estrené un vestido fiado, comprado en Guanare, y por El Silencio, en Caracas, conseguí unas alpargatas rojas de cocuiza que me combinaban perfectamente. Esa noche también aprovechó Conchita Osío de Bello para bautizar su muñeca Clorinda Socorro, quien se presentó al acto con un manifiesto en la mano y lo leyó para los presentes. Yo fui su madrina.

Los testimonios recogidos en ese libro son apenas una pequeñísima parte del proyecto que soñamos las muñecas con los niños de Pío Tamayo. Son lecciones de ellos para la realización de un infinito proyecto de vida.

Cuando fui al IPAS-ME, en Caracas, no salí a buscar la publicación del libro, pero en cuanto se me presentó esa oportunidad interrumpí lo que era el motivo original del viaje. Era atender una cita médica en el departamento de psiquiatría, pues desde hacía cierto tiempo venía yo con reposo médico

por ese departamento y tenía que ser evaluada. Así que después de llevar el material literario al departamento de cultura fui al psiquiatra. Él me preguntó: "¿Qué es lo que a ti te pasa?" Le contesté, dando tres golpes a su escritorio, que a mí lo que me pasaba era que no quería trabajar más en la escuela porque me sentía maltratada por las autoridades educativas, que me habían hecho un muñuñito y me habían tirado a la papelera.

Enseguida el psiquiatra puso en la planilla de evaluación "96% de incapacidad". No podía ser menos, pues ese día habían arreglado a esta muñeca las manos de Luis Luksic como una loca-muñeca o, más bien, como una muñeca loca de verdad: con unos clips me confección unos zarcillos, diciéndome que eran más bonitos que los que hacía Jesús Soto; me espeluscó el pelo como una gallina grifa; con una alpargata de un par y la otra de otro par (una era roja y la otra blanca) me

calzó; y me puso una capa que me había hecho especialmente para la ocasión con unos trapitos de distintos colores que le había dado un amigo que trabajaba en una fábrica de franelas. Regresé a Píritu tranquila. Mi psiquiatra de Acarigua me dijo que si alguna vez deseaba regresar a la escuela, buscábamos a un profesional que desmintiera ese diagnóstico. Gracias a Dios, desde ese momento me sentí más libre para seguir por el mundo con la locura de las muñecas. Desde esa vez sí es verdad que mi aula es bien grandota.

Ando por todas partes tomada de la mano de otras muñecas. Nos la pasamos en una campaña permanente a favor de la querencia, la ternura y el amor. Revolvemos verdades y mentiras desde que los niños nos lo enseñaron. Ellos dicen que las musas son mentiras en forma de verdades y verdades en forma de mentiras. En eso estamos siempre.

Además, damos y recibimos cariño,
compartimos con todos embustes,
cantos y cuentos de muñecas.

Zobeyda La Muñequera o La Muñequera Zobeyda

Ahora mi aula es más grande: no tiene paredes y el techo es el cielo. Mi trabajo *Fiestas de Muñecas* está formado por seis partes:

- Confección de muñecas tradicionales
- Creación literaria
- Recital de cuentos, cantos, poemas, testimonios
- Bautizo de muñecas en el nombre de los poderes creadores del pueblo
- Exposición de las muñecas confeccionadas, dibujos, pinturas

- Brindis de ternura, que puede ser con piedritas, hojas secas, flores caídas de las matas de trinitaria, caramelos, besos y tantas otras cosas bellas

Lo realizo en cualquier lugar, con todo grupo de personas, si tomar en cuenta edad, sexo, creencia religiosa, condición económica o social ni mucho menos militancia política. Doy gracias a Dios por permitirme la realización de centenares de fiestas de muñecas, dentro y fuera de Venezuela. Por tantas bellas experiencias y, sobre todo, por esas oportunidades de dar y recibir amor en estas fiestas de libertad donde compartimos alegría, recuerdos, ilusiones, trapos, telas, adornitos, hebritas de hilo, retazos de alma y caramelos. Sin el uso de molde o patrón hacemos las muñecas del pueblo, con mucha imaginación y amor. Porque la gente siempre ha aprovechado lo que tiene a su

alcance para jugar, crear, amar. Para vivir.

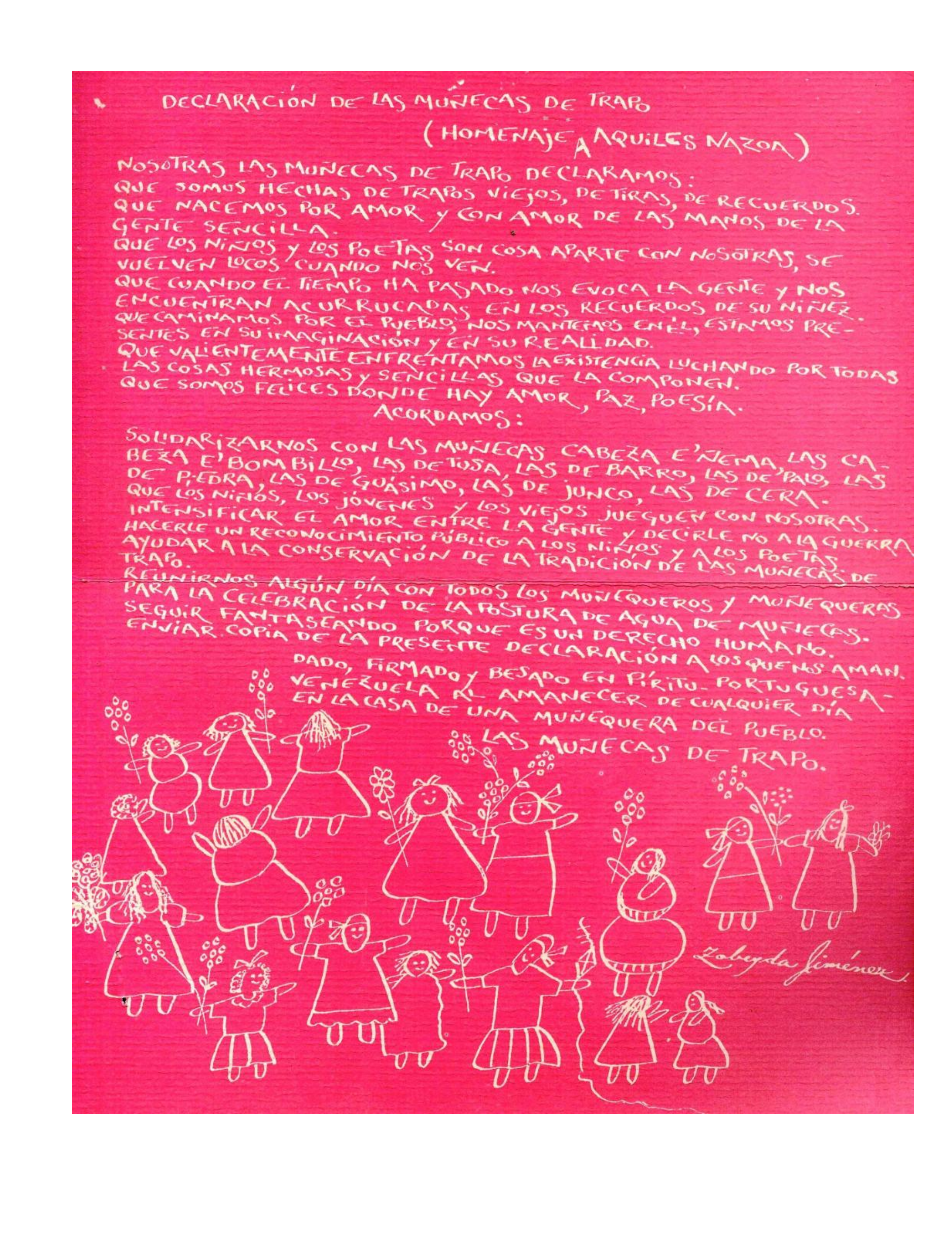
Hace tiempo me invitaron a una exposición en el museo de Barquisimeto, en el marco de una convención de gobernadores. Acepté la invitación y estuve presente en la inauguración. En esa oportunidad pasé una de las rabias más grandes al ver a las muñecas tan maltratadas: las de mejor suerte estaban colgadas con unos vulgares clavos y a las demás las dejaron escondidas en un cuarto oscuro. Ellas me sintieron cuando pasé por su lado y lloraron para que las sacara de allí. Al día siguiente las rescaté. Para mí fue muy doloroso porque ellas no merecían ser tratadas de esa manera. Regresé a Píritu y les conté a mis hijos y a las demás muñecas lo sucedido y discutimos la posibilidad de no sacar más a las muñecas de la casa. Se llegó a la conclusión de que saldrían pero exponiéndolas como ellas se lo

merecen. Mi hijo Pablo Nicolás sugirió que salieran con el Caballo Bien Bonito de Aquiles Nazoa. Así nació la Plaza del Amor, con Simón Bolívar y Manuelita Sáenz en el centro, rodeados de poetas, cantores y otros muñecos representando lindos personajes. Hicimos banquitos, arbolitos, farolitos, bambalinas y otros adornos para dar alegría a esta plaza. En ella han salido las muñecas a muchos lados, jugando a que son libres. Con esta plaza comprobamos las muñecas una vez más que fácilmente puede convertirse un fracaso en un logro.

Un día salimos al encuentro de Alí Primera, cuando supimos que iba para Acarigua. Lo buscamos Eusebia y yo con la *Declaración de las muñecas de trapo*.[18]

---

[18] NdE: Zobeyda escribió posteriormente la *Declaración de las muñecas de trapo cimarronas*, que también incluimos en esta edición.



DECLARACIÓN DE LAS MUÑECAS DE TRAPO

(HOMENAJE A AQUILES NAZOA)

NOSOTRAS LAS MUÑECAS DE TRAPO DECLARAMOS:
QUE SOMOS HECHAS DE TRAPOS VIEJOS, DE TIRAS, DE RECUERDOS.
QUE NACEMOS POR AMOR Y CON AMOR DE LAS MANOS DE LA GENTE SENCILLA.
QUE LOS NIÑOS Y LOS POETAS SON COSA APARTE CON NOSOTRAS, SE VUELVEN LOCOS CUANDO NOS VEN.
QUE CUANDO EL TIEMPO HA PASADO NOS EVOCA LA GENTE Y NOS ENCUENTRAN ACURRUCADAS EN LOS RECUERDOS DE SU NIÑEZ.
QUE CAMINAMOS POR EL PUEBLO, NOS MANTENEMOS EN ÉL, ESTAMOS PRESENTES EN SU IMAGINACIÓN Y EN SU REALIDAD.
QUE VALIENTEMENTE ENFRENTAMOS LA EXISTENCIA LUCHANDO POR TODAS LAS COSAS HERMOSAS Y SENCILLAS QUE LA COMPONEN.
QUE SOMOS FELICES DONDE HAY AMOR, PAZ, POESÍA.

ACORDAMOS:

SOLIDARIZARNOS CON LAS MUÑECAS CABEZA E'ÑEMA, LAS CABEZA E'BOMBILLO, LAS DE TUSA, LAS DE BARRO, LAS DE PALO, LAS DE PIEDRA, LAS DE GUÁSIMO, LAS DE JUNCO, LAS DE CERA.
QUE LOS NIÑOS, LOS JÓVENES Y LOS VIEJOS JUEGUEN CON NOSOTRAS.
INTENSIFICAR EL AMOR ENTRE LA GENTE Y DECIRLE NO A LA GUERRA
HACERLE UN RECONOCIMIENTO PÚBLICO A LOS NIÑOS Y A LOS POETAS.
AYUDAR A LA CONSERVACIÓN DE LA TRADICIÓN DE LAS MUÑECAS DE TRAPO.
REUNIRNOS ALGÚN DÍA CON TODOS LOS MUÑEQUEROS Y MUÑEQUERAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA POSTURA DE AGUA DE MUÑECAS.
SEGUIR FANTASEANDO PORQUE ES UN DERECHO HUMANO.
ENVIAR COPIA DE LA PRESENTE DECLARACIÓN A LOS QUE NOS AMAN.

DADO, FIRMADO Y BESADO EN PÍRITU - PORTUGUESA - VENEZUELA AL AMANECER DE CUALQUIER DÍA EN LA CASA DE UNA MUÑEQUERA DEL PUEBLO.

LAS MUÑECAS DE TRAPO.

Zobeyda Jiménez

No podíamos dejarlo para después. Desde hacía tiempo la gente nos creía amigos, me preguntaban por él y yo respondía cualquier embuste. Esa tarde tocamos la puerta de la casa donde se encontraba y, una a una, se fueron asomando a la ventana y se alejaban riendo las personas que andaban por allí, hasta que por fin salió Alí. Le dije: "Yo te amo y te ando buscando porque las muñecas queremos darte un beso." Él me mandó pasar adelante. Nos sentamos y estuvimos conversando unas cuatro horas sin parar. Cuando me quedaba callada me decía: "Seguí hablando, panita. Hablá más." Me puse ronquita de tanto hablar esa tarde calurosa, cuando se selló nuestra amistad. Le leí el cuento *Un viaje novelero*, de mi propia inspiración, dos poemas y la *Declaración de las muñecas de trapo* en homenaje a Aquiles Nazoa. Lo dejé borrachito de muñecas. A partir de ese momento, toda mi familia lo acompañamos en la Canción

Bolivariana, el mejor homenaje para El Libertador en el bicentenario de su nacimiento. Cuando Alí Primera presentó en El Tocuyo *Caña Clara y Tambor*, canción que le hizo a ese pueblo, estuvimos presentes. Nunca, ni antes ni después, vi alegría colectiva como aquella: mujeres con vestidos rojos, verdes, azules, amarillos, bailando y cantando. Muchos hombres con botellas de cocuy, rociándolo por todas partes. Fueron muchas las goticas de aguardiente claro que nos cayeron a las muñecas en aquella inolvidable Canción Bolivariana. La gente gritaba: "¡Qué baile la muñeca!" Y Alí decía: "¡Hola, panita! ¿Cómo estás?" Eusebia y yo le agradecemos a Dios permitirnos acompañarnos en su canto gigante de libertad.

Después de la Canción Bolivariana, Alí viajó a Nicaragua a una Canción Solidaria. Yo aproveché la oportunidad para mandarle al inmenso poeta Ernesto Cardenal un muñeco hecho a

su imagen y semejanza. El poeta, ministro de cultura del gobierno sandinista, colocó en su oficina al muñeco de trapo y dijo: "Que me mueva yo; él no se mueve de ahí." Esta era una deuda mía con Cardenal desde que vino a Valencia, antes del triunfo de la revolución en su país. Fui a verlo. Lo perseguí por todas partes gritándole: "¡Arriba, mi cura! ¡Vamos a triunfar!" Esto fue por allá cuando él escribió *La revolución no es ilusión*.

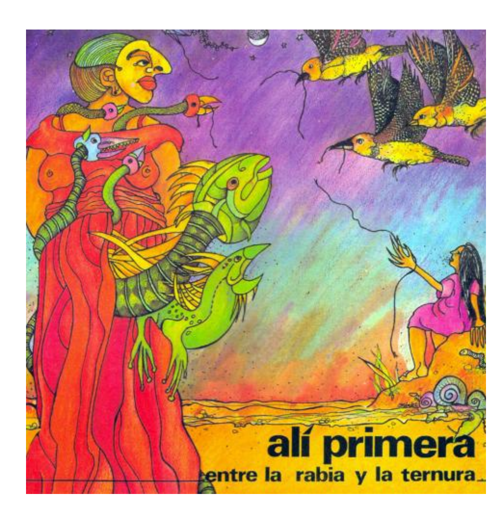
Eusebia y yo estuvimos con Cardenal en una reunión en el barrio El Boquete, en Valencia. Fue una noche muy interesante. Le compramos esa vez *Oráculo sobre Managua*. Pero no quiso firmarlo porque eso y que era para los burgueses. Entonces yo le dije: "¿Por qué me recibe los diez bolívares?" Y él me contestó: "Porque son para Solentiname."

Un día un amigo me dijo que había visto pasar a Alí con su guitarra en la mano hacia Oriente. Después nos

volvimos a encontrar en muchos lugares. En cierta ocasión realicé una exposición en la biblioteca del liceo de mi pueblo y aparecieron anónimos donde decían que en una biblioteca no debían mostrarse ridículas muñecas, que me fuera a otra parte y que le dijera a Alí Primera que me curara la locura. Me fui con esos papeles a casa de Alí. Él los leyó y me dijo que esa gente estaba agonizando, que no les hiciera caso. Regresé al pueblo y organicé una fiesta para clausurar la exposición con toda la gente que quiso acompañarme. Después volví a su casa a llorar juntos la masacre de Cantaura, otro crimen de nuestra democracia.

Al poco tiempo Alí hizo esa canción que dignificó mi locura y en la que rindió homenaje a los muchachos caídos en Cantaura. Algunos consideraron esa canción como un peligro para mí, pero mi mamá opinó que Alí Primera es la persona que mejor

me ha comprendido. Estuve presente con él cuando la canción fue presentada en la radio. Me dio mucha tristeza y lloré bastante mientras el disco giraba y él me tenía abrazada, cantándomela al oído. Al terminar la presentación me vine a Píritu, pretenciosa y llorosa, trayendo a cuestas nada menos que una canción de Alí para mí. Cuando llegué no tenía dónde oír el disco y me fui a la casa de una vecina, donde por ironías de la vida vivía alguien que estuvo en Cantaura destrozando sueños, matando pajaritos en sus nidos y persiguiendo mariposas. Allá oí mi canción y lloré. Pero enseguida me fui a la tienda de los árabes, donde me fiaron un aparato de música. Les di la inicial de dos mil bolívares y firmé seis letras por seiscientos cincuenta bolívares cada una. Ahí puse mi canción cuantas veces me provocó.



Carátula del disco Entre la Rabia y la Ternura, de Alí Primera, que incluye la canción Zobeyda La Muñequera

Zobeyda La Muñequera

Zobeyda tiene cinco hijos
que le nacieron de su vientre
y tiene mil muñecas que nacieron
de su corazón y de su mente.

Muñecas y muchachos
son hijos de Zobeyda,
y en todos el tiempo se detuvo
para jugar con ella.

Zobeyda quiere mucho a Simón y a Manuelita
y al amor que en ellos siempre salió triunfante,
y construyó un jardín para que se amen
Simón y Manuelita los amantes.
Él imponente en su corcel blanquísimo
y Manuelita hermosa con su cara de luna.

A Zobeyda la vi triste una mañana
ella estaba llorando de dolor y de rabia y
con papel maché, turas y manos tiernas
juró devolverle a la patria a todos los
hijos que le mataron en Cantaura.

Algunos dicen de Zobeyda que está loca,
pero que hermosa la locura de Zobeyda.
Siente tanto amor por los seres humanos que
con ternura humaniza sus muñecas.

Todas las muñecas de Zobeyda son soldados
del amor y de la vida,
son guerrilleros centroamericanos
despertando a la historia que dormía.

Me imagino a Zobeyda con ternura elevando
un papagayo a media noche.
Ella alimentando sus ojos con estrellas y
el papagayo enamorado de la luna.

Las muñecas de Zobeyda están
llorando en Cantaura,
lloran con ella.

Algunos dicen de Zobeyda que está loca
pero que hermosa la locura de Zobeyda.
Cuando nos vio amando a la patria,
construyó una muñeca que se llama Patria
para amar nuestra locura.

Después de que Alí se fue a vivir a otro paisaje, luego de su siembra, nos han invitado a homenajes que le han realizado en distintos lugares y hemos constatado que Venezuela sigue floreada con sus canciones. Las muñecas somos hebritas de esa gran madeja de amor que Alí Primera tejió con el pueblo venezolano.

A Ana Daniela, hija de mi hija mayor, y su caballito de madera dediqué una ponencia que presenté en un congreso de tecnología popular celebrado en la Universidad Centro Occidental *Lisandro Alvarado*, en Barquisimeto. Esa ponencia se llama *Los Niños hacen Juguetes* y en ella digo que en la vida del niño hay dos cosas muy importantes: sus juguetes y sus juegos. Para jugar el niño casi siempre requiere del juguete, a veces no. Cualquier objeto tiene la cualidad de poder ser usado como juguete, aunque sea momentáneamente. A pesar de que existen muchos juguetes en el mercado, y de que éstos hayan sido clasificados de

diferente manera, ningún juguete es superior al que inventa el propio niño, de acuerdo a su necesidad y su creatividad, aprovechando los materiales que el medio le facilita. Así también inventa sus juegos.

Un día anduve por un barrio pobre de una importante ciudad industrial venezolana. Sus calles estaban anegadas, llenas de barro y los carros no podían pasar. Los niños que allí vivían eran felices porque aprovechaban esa situación para jugar libremente. Hacían ollitas, platicos y arepitas de barro y echaban a navegar sus barquitos de papel. Este cuento lo eché al presentar esa ponencia a los integrantes de la mesa de trabajo donde participé. También decía que aquellos niños que por razones económicas realizan tareas domésticas propias de adultos convierten esos oficios en sus juegos: una niña grandecita ayuda a su mamá a entretener a su hermanito más pequeño y lo toma como su muñeco; el niño del

campo colabora con su papá en las tareas cotidianas del lugar, de repente tira una piedrita y se queda mirando para ver hasta dónde llega, o juega con un palito, una hormiga o un pajarito, o agarra dos flores de bucare[19] diciendo que son dos gallitos y los echa a pelear. También vemos que en las familias de escasos recursos los niños y las niñas lavan ellos mismos su ropa y se ponen a jugar con las pompas de jabón, se alegran con el juego de colores, y siguen lavando. Igualmente los niños de hogares ricos hacen sus propios juguetes e inventan juegos. Los juguetes caros los entretienen por poco tiempo, luego los aburren.

Los niños no juegan siempre lo mismo, ni todos los niños realizan los mismos juegos. En el juego están presentes dos cosas: realidad y fantasía. Es verdad, por ejemplo, que la muñeca come, porque

---

[19] NdZ: Árbol que da flores anaranjadas con las que se hace dulce; también se le llama "gallito".

la fantasía de la niña que le da de comer así lo afirma.

Las muñecas de trapo nos empeñamos en seguir con los niños construyendo juguetes y apoyándolos en sus juegos. Pedimos a los adultos un espacio en su alma y un espacio físico para que los niños sean felices. Esto no requiere grandes cantidades de dinero, sino un poquito de amor y respeto a sus derechos.

Al evento de la Universidad *Lisandro Alvarado* llevamos las muñecas una muestra de cincuenta juguetes construidos por los niños que vistan la Casa de las Muñecas, en Píritu, para ser expuestos. Pero no supimos por qué motivo estos juguetes no estaban expuestos al momento de la inauguración. Esto nos disgustó mucho. Y algunos estudiantes nos acompañaron a protestar, hasta que encontramos los juguetes escondidos. ¿Sería que se avergonzaban de mostrar juguetes tan artesanales? ¿No les parecerían bien una

perinola hecha con un frasquito vacío, un carrito construido con una lata de aceite vacía halada con un alambre o un tractorcito hecho con pedacitos de palos y latas? Nosotros, por nuestra parte, sacamos los juguetes y corrimos con ellos, jugando por los corredores de la universidad, inaugurando así la más importante exposición que allí se realizó.

Presenté mi ponencia y, como gustó mucho a los presentes, la leí nuevamente en la clausura del evento. (Sin embargo, por no tener dinero para la inscripción no me dieron certificado de asistencia.)



Zobeyda rodeada de niños del barrio Pueblo Nuevo de Píritu. Algunos niños sostienen juguetes artesanales hechos por ellos en la Casa de las Muñecas.

La Casa de las Muñecas de Trapo

Vivo en una casa de barro grandota. La casa fue hecha por campesinos artesanos del caserío El Toro, cerca de La Aduana, municipio Papelón del estado Portuguesa. Cuando quise vivir en una casa diferente a la casa en la que vivíamos en el pueblo, buscamos un lugar y estos constructores. Antes de comenzar la construcción les expliqué lo que quería, dibujándolo en una hoja de papel. Enseguida don Remigio, el más viejito, me dijo: "Pare ai. Usté lo que quiere son dos cañones e' casa con una jardinera en el medio pa' mirá los luceros y bochinchá con la luna." Esta poética y perfecta interpretación de mi sueño de casa me llenó de alegría. Les dije que empezaran la obra. Con su poesía

realenga y los materiales, sumados a sus manos, era suficiente.

Estos artesanos utilizaron técnicas propias de la arquitectura popular, que toma en cuenta los materiales y las circunstancias del medio, y es muy rica, humana y solidaria. Las muñecas de trapo sabemos que no tenemos que andar detrás de especialistas. Éstos tienen que aprender mucho del pueblo, que es sabio, y tomar en cuenta sus conocimientos sagrados. Pero sucede lo que me dice Policarpo Silva, artista popular: "En este país es delito ser creativo, y por eso usté es loca y yo soy loco. ¡Qué viva la locura!"

Aquí estamos a la orden de todos, respetando la expresión creadora integral de la gente. El amor y los demás sentimientos de cada quien es lo más importante en esta casa de muñecas, que se encuentra ensartada en el medio ambiente natural, rodeada por el *Bosque Encantado de las Muñecas*, lugar caracterizado por su valor ecológico y didáctico, parte de nuestra tradición y

signo de nuestra cultura. En él existen más de doscientas especies de plantas y cincuenta de animales, en su mayoría perteneciente a la flora y la fauna silvestres de la zona.

La casa de las muñecas sirve de sede a la Sociedad de Amigos de la Casa de las Muñecas, al Club UNESCO de Muñecas y al Museo de Muñecas. Aquí compartimos el pan material y espiritual de la vida. Las actividades que se realizan en la casa son muy variadas. Realizamos fiestas de muñecas, conferencias sobre muñecas, exposiciones permanentes de muñecas y otros juguetes de distinta procedencia: algunos donados, otros confeccionados por nosotros mismos y otros comprados, reparaciones de juguetes, investigación sobre juegos y juguetes (hemos recopilado todo el material posible sobre las muñecas como hecho universal), visitas de personas de distintas edades, orientación a estudiantes de cualquier

nivel educativo y encuentros de muñequeras y muñequeros.

Tanto en las fiestas de muñecas como en los encuentros de muñequeras y muñequeros bautizamos a las muñecas: les echamos goticas de agua mientras los padrinos las sostienen en sus brazos. Hacemos la ceremonia con punticas de estrellas, cantos de pájaros, vuelos de mariposas, rayos de sol y luna, flores, papelillos, caramelos, arreboles, olas de mar, aroma de jazmines, sonrisas de niños, arrullos de mamá, pedacitos de cielo, sueños, ranas, vuelos de papagayos, bailes de trompos y zarandas, carreras de caballitos de palo, viajes en barquitos de papel o en camioncitos de palos y laticas. Al final, todos quedamos comadres y compadres para toda la vida, jurando no mezquinarnos nunca ni el agua ni la comida y que no les falten a las muñecas ahijadas caramelos, bendiciones ni, mucho menos, amor. Terminamos con el brindis de ternura

entre los invitados, padrinos y todos los presentes con recuerditos, chucherías, esperanzas, alegrías, ilusiones, guarapos, besos y abrazos.

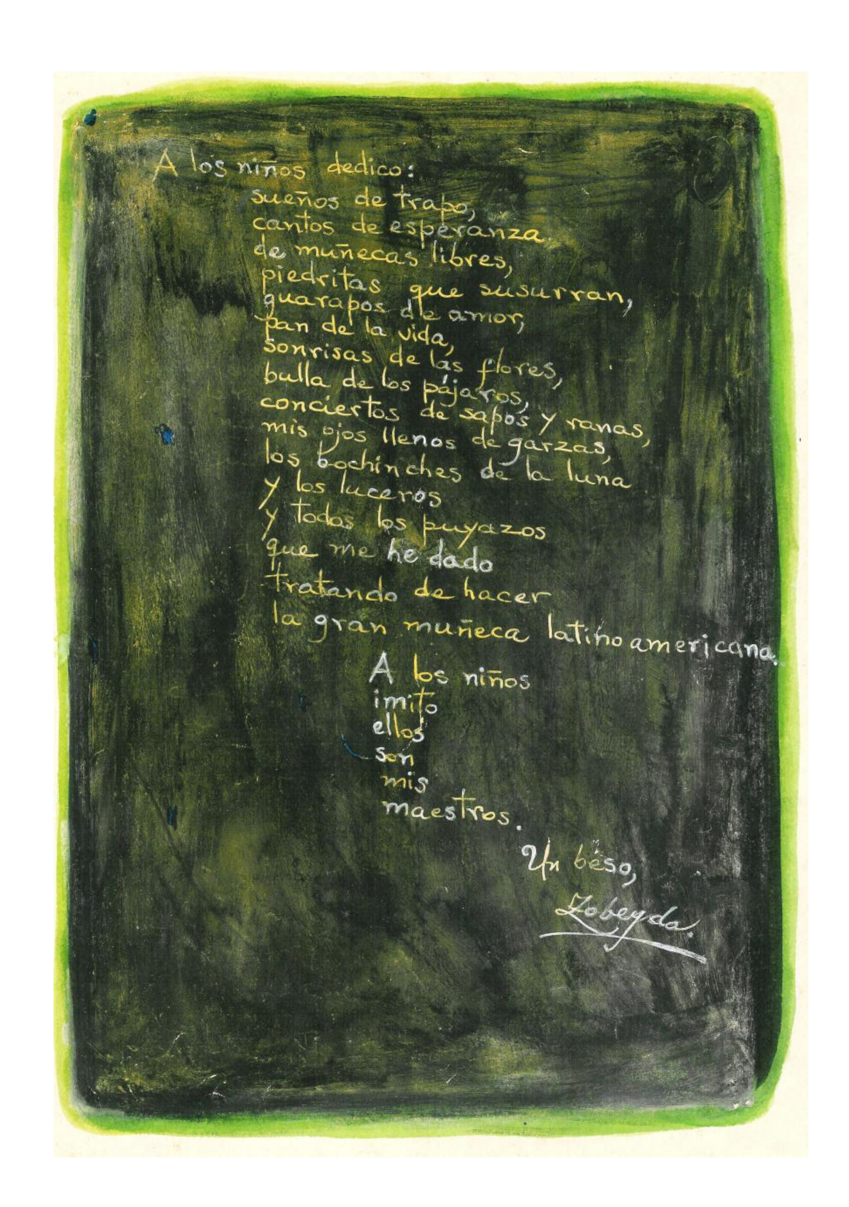
Imito a los Niños

En mis pinturas y dibujos imito a los niños, ellos son mis maestros. Por eso me expreso libremente. Una de las más bellas técnicas del arte infantil es el esgrafiado. Mediante él plasmo mis sentimientos y pensamientos. Me da placer ver los colores. Comienzo el trabajo frotando los creyones de cera, después les coloco encima la tinta china, espero que seque la tinta y dibujo con un lapicero viejo, un buril, una aguja o mis uñas, lo que se me ocurra. Siento gran emoción cuando veo de pronto que me sale un burrito soñador azul con verde; un cedro blanco, naranja y rojo; una luna hermosa de distintos colores que me mira a través de un árbol; una mata de helecho morada, carrubia, blanca y verde, azul o anaranjada; unas nubes multicolores o un sol como un caramelo.

Otras veces utilizo óleo o acrílico sobre lienzo de cualquier dimensión. Me he pintado varias veces. Una de ellas fue con el Che, un día que estuvimos conversando en un mogote de paz del alma.

Participé en el primer salón de arte popular del estado Portuguesa con la obra *Primer Día de Clases de Ana Daniela*, y obtuve el primer premio. Y también he tenido el placer de ilustrar el libro dedicado a los niños del camarada Eduardo Gallegos Mancera *Pico, Pico Solorico: Poemas para Nietos y el Origami de una Mariposa*, editado por la Universidad Central de Venezuela, y el libro *La Difícil Tarea*, del guerrillero Domingo León, publicado por la Universidad del Zulia.

Soy muy india: a donde quiera que voy llevo mis obras y las muestro orgullosa. Llevo muñecas y otros juguetes populares, muñecas pintadas, poemas y casitas de muñecas. Con estas cosas hago trueques y juego con la gente.


A los niños dedico:
sueños de trapo,
cantos de esperanza
de muñecas libres,
piedritas que susurran,
guarapos de amor,
pan de la vida,
sonrisas de las flores,
bulla de los pájaros,
conciertos de sapos y ranas,
mis ojos llenos de garzas,
los bochinches de la luna
y los luceros
y todos los puyazos
que me he dado
tratando de hacer
la gran muñeca latino americana.
A los niños
imito
ellos
son
mis
maestros.
Un beso,
Zobeyda.

Muñecas Andariegas

En cierta ocasión fui invitada por la facultad de psicología de la Universidad Javeriana de Bogotá al primer congreso internacional de creatividad, realizado en el hotel Orquídea Real, antiguo Bogotá Hilton. Asistí como educadora popular con la conferencia *Vamos a jugar*, donde hago una defensa del derecho al juego que tienen los niños. Hice muñecas cerca del cielo, en el salón Magdalena A, piso cuarenta. La actividad se llamó *Taller de Muñecas y Educación Popular* y tuvo buena asistencia, formada por estudiantes y profesionales, los materiales usados para confeccionar las muñecas eran de buena calidad y no faltó nada. Pero cuando el taller estaba más animado

llamé a los asistentes un ventanal y les dije: "Por favor, llévenme allá donde se ven esas viviendas pobres a jugar con esa gente. Quiero hacer muñecas con ellos porque seguro que ellos no podrán estar aquí con nosotros. También quiero ir a las carrerías de Camilo Torres." Al siguiente día me complacieron. Fui por donde quería, jugué con gente amiga de Camilo y amigos de Gaitán y hasta canté esa canción de Alí Primera que dice: "El Orinoco y el Magdalena se abrazarán…" con aquellos niños de cachetes rosados y con muchachos subversivos. Anduvimos por pichaques y ellos me tomaban en sus brazos como una muñeca que debían proteger. Caminamos juntos y bautizamos las muñecas con champaña que sacaron no supe de dónde. Hubo también lágrimas de dolor por una muchacha estudiante que ese día había matado el gobierno. Y un señor me regaló unos documentos de Camilo Torres.

En Chía, cerca de Bogotá, pasé unos días en casa de la decana de la facultad de psicología de la Universidad Javeriana, junto con su familia. En esa ciudad asistí a la celebración del Día del Educador en el Liceo Campestre, y desde allí salí a conocer algunos sitios importantes, como la Quinta de Bolívar y la Iglesia del Carmen, donde todos los días obsequian una taza de chocolate y un pan a una gran cantidad de niños y ancianos. También fui a la bella ciudad de Manizales. Allí me fue muy bien con los estudiantes, conversamos sobre el arte popular, mostraron gran interés en la obra de Aquiles Nazoa e hicimos visitas a poetas, pintores y otros creadores.

La invitación a este evento de creatividad nos permitió compartir con personas muy importantes, como Manfred Max Neef, autor de *La Economía Descalza* y Premio Nobel Alternativo, y Facundo Cabral, poeta y cantante argentino. También pude comprar en un mercado de pulgas un

frasquito de vidrio vacío con forma de perrito y una muñeca antigua de aserrín, a la que le faltaba un bracito, por lo que la llevé al departamento de traumatología de una clínica de muñecas donde la trataron bien y quedó perfecta. Estas dos cosas las pude comprar con una platica, dos mil bolívares, que el secretario de gobierno del estado Portuguesa de ese momento obtuvo de la partida de beneficencia como ayuda para mi viaje. (Se lo agradecí al profesor Antonio Cañizales.)

La universidad me pagó honorarios y regresé a Píritu muy rica con los doscientos cincuenta dólares que me pagaron. Cinco muchachos me acompañaron todo el tiempo desde mi llegada a Bogotá, donde me recibieron con pancartas y todo. Algunas veces me les perdí dando una vuelta a la manzana o asistiendo a misa en una iglesia cercana.

Como vicepresidenta de la Federación Venezolana de Centros y Asociaciones

UNESCO representé al país en la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe sobre la Paz y los Derechos Humanos, en Haití. ¿Habrá paz en ese país tan pobre? ¿Se respetarán los derechos humanos? A Eusebia y a mí nos pareció que no.

En Puerto Príncipe nos alojaron en un hotel muy lujoso. Llevamos una muestra del trabajo de las muñecas: diez pinturas de muñecas y la *Declaración de las Muñecas de Trapo* en homenaje a Aquiles Nazoa, así como un informe de los Clubes UNESCO de Venezuela, prendedores con la bandera nacional para dar a los demás asistentes y juguetes y caramelos para los niños.

Estuvimos presentes en las interesantes conferencias, nos quedaron inquietudes e incógnitas y nos enteramos de realidades muy tristes de nuestros pueblos. La realidad y el discurso oficial son muy diferentes. Hay que seguir luchando, caminando con prudencia.

También visitamos museos y centros de cultura donde pudimos apreciar el arte haitiano; ver lo bien que trabajan la madera, la piedra y el metal.

Regresé con el deseo de conseguir un ejemplar de *La Libertad del Esclavo Haitiano* porque es todo un poema de amor. De Haití regresé más convencida de que las libertades no se dan: el ser humano debe luchar por conseguirlas, y la lucha es cotidiana. Gracias a Dios las muñecas tuvimos la oportunidad de visitar las tierras de Petión, amigo de Simón Bolívar, en quien inspiró verdaderos sentimientos de admiración y respeto por sus virtudes ilimitadas.

A mis maestros, los niños, dedico sueños de trapo, cantos de esperanza de muñecas libres, piedritas que susurran, guarapos de amor, pan de la vida, sonrisas de las flores, bullas de los pájaros, conciertos de sapos, ranas y chicharras, mis ojos llenos de garzas y corocoras, los bochinches de la luna y los luceros que miro desde el jardín interior de mi casa y

todos los puyazos que me he dado tratando de hacer la gran muñeca latinoamericana.

A los niños de Pío Tamayo, ellos me han guiado por diversos caminos de la vida y me han dado libertad y desde entonces camino haciendo muñecas libres por campos, pueblos, cárceles, ciudades. Por eso los llevo siempre en mi corazón de muñeca de trapo, los complazco y los protejo de todo mal y peligro. Cada vez que puedo, juego con ellos: juntos les damos cuerda a las cajitas de música, tomamos guarapitos en los jueguitos de loza, brindamos por la paz, les como de embuste las orejas y los ojos, mientras ellos me piden que les acaricie y que sigamos jugando.

Los niños también son mis grandes críticos. Muchas veces por la mañana les he dado a leer algo que había escrito y me dicen: "Usted ha hecho cosas mejores." En otras ocasiones le he dado a una hija un escrito para que lo lea y me dice: "Usted lo que quiere es que le diga:

‘¡Qué lindo está!’” No deja de tener razón porque la niña muñeca Zobeyda es inmodesta y, como Whitman, se canta y se celebra.

Mis hijos y su padre son solidarios conmigo, mas no me idolatran. Eso es bueno. Cumplo con el primer mandamiento de la ley de Dios y, como muñeca de trapo, cuido de que mis costuras estén bien y cualquier remiendo necesario me lo hago. Pero, aunque soy cuidadosa, no faltará un rotico en mi alma por donde se me escape una boronita de egoísmo. José Joaquín Burgos, el poeta Pepo, dice: “Quien tenga penas que le prenda una vela a Santa Zobeyda de las Muñecas.” Pero yo, Zobeyda, confieso que tengo pecados, por lo que no soy santa.

Hace algún tiempo una muchacha me dijo: “Yo nunca he visitado una cárcel, pero en estos momentos hago un trabajo relacionado con mis estudios en la cárcel de Mérida.” Ella estudiaba segundo año de derecho en la

Universidad de los Andes. “¡Si vieras! Ojalá pudieras ver los internos algún día…”, seguía diciéndome. Como cosas de Dios, en una de mis idas a esa ciudad fui invitada por la dirección de cultura de la Universidad de Los Andes a realizar una tertulia sobre el proyecto *Fiesta de Muñecas con Zobeyda* en ese centro penitenciario. Fue una interesante experiencia con nuestros hermanos privados de libertad. Las muñecas salimos de allí fortificadas y dignificadas. Nuestro trabajo fue apreciado y pudimos dar un poco de cariño a esos seres ávidos de amor. Esta visita se ha repetido en otras oportunidades, tanto con hombres como con mujeres. Han creado poesía y cuentos, hemos cantado y jugado con sus hijos haciendo muñecas y bautizándolas y hemos celebrado con brindis de ternura.

Además de Mérida, hemos tenido oportunidad de hacer una gira por otros centros penitenciarios del país. Siempre nos ha ido muy bien. Algunas veces he

llegado preguntando: "¿Dónde está un ángel que no tiene pecado de haberle quitado la vida a alguien?" Lo dice por tener la seguridad de que alguien estaba preso siendo inocente. En estos lugares conversamos mucho y cantamos canciones. ¡Qué hermoso es cantar *Mama Pancha* con cuarenta hombres! U oír retumbar esos tambores que se oían hasta bien entrada la noche, hechos con cualquier objeto, con ese sonido de sueño de libertad, o aquellas plegarias a Dios. Algunas veces esos presos se me han convertido en un puñado de Beny Moré, cantando y bailando con él. Otros, con su palabra viva escriben testimonios, echan cuentos de sus vidas, unos tristes y otros alegres.

Me presenté ante ellos con caramelos, hojas de papel, lápices, cajitas de música, un pedacito de mi vida, diciéndoles que echaran a navegar sus barquitos de papel, que elevaran sus papagayos tan alto para llegar a Dios y pedirle libertad. Y que corrieran

libremente por esos corredores con sus caballitos de palo porque sus cuerpos estaban presos pero sus almas no. Con su imaginación pueden lograr muchas cosas, en especial su libertad de tejer y destejer sueños.

Sé que es poco lo que puedo hacer, pero es algo. Son muchas las noches que he pasado en vela pensando en esto.

Qué alegría cuando en cualquier lugar nos encontramos a un hermano que ha encontrado su libertad. El otro día viví ese hermoso momento en la plaza Bolívar de una ciudad cuando mi hija menor me dijo: "Mire quién está detrás de usted." Hubo besos, abrazos y emoción por la libertad de dos hermanos.

Las muñecas hemos visitado la tierra hermosa del Apóstol José Martí, realizamos allí múltiples actividades en instituciones educativas y culturales. Cuando el poeta Nicolás Guillén cumplió ochenta años nos sumamos a la celebración. Mis hijos Carmen Petra,

Pablo Nicolás y Gabriel Eugenio y yo el homenaje rendido por los niños piriteños en su honor con cantos, dibujos, fotografías y su poema *Sapito y Sapón* musicalizado por el maestro Abraham Quinchoncho. El poeta nos recibió en la UNA diciéndonos:

Yo no soy de por aquí
Yo soy de Barquisimeto
Nadie se meta conmigo
Que yo con nadie me meto

No tuvo ningún inconveniente para recibirnos, estuvimos conversando con confianza y fue muy cariñoso con todos. Tomó un ejemplar de su libro *Por el Mar de las Antillas anda un Barco de Papel*, dibujó un autorretrato en la primera página y se lo obsequió al niño más pequeño, Gabriel Eugenio. Le pregunté por su libro *El Gran Zoo* y me lo obsequió con otros de sus libros. Desde entonces hemos participado en eventos en La Habana, Holguín, Ciego de Ávila, Güines, Matanzas, Santiago de Cuba, Pinar del

Río, San Luis y otras provincias, representando a Venezuela. También hemos hecho recitales poéticos, talleres de confección de muñecas tradicionales, exposiciones de nuestra obra, conferencias sobre las muñecas en la Universidad de La Habana y otros escenarios. Nos han entrevistado en distintos medios de comunicación donde hemos presentado audiovisuales sobre el estado Portuguesa y sobre las muñecas, seguidos de foros. Visitamos e intercambiamos ideas y cariño con el pueblo cubano y sus creadores, participamos en fiestas de arte, fiestas de poesía, actos culturales de estudiantes, de profesionales y populares. Fuimos al primer encuentro de música cristiana en homenaje a Dios, en Holguín. Hemos realizado un trabajo fotográfico y enriquecido la investigación sobre la muñeca de palo de Paulita,[20] que representa la creatividad de su dueña y

---

[20] NdZ: Muñeca llamada Nené que fue hecha por Paulita, niña cubana, con un trozo de palo envuelto en papel periódico.

reafirma que no existe el juguete ideal porque lo necesario e importante es la imaginación infantil. También nos hemos encontrado en esa isla con gente española y con ellos hemos continuado nuestra investigación sobre Mariquita Pérez, la muñeca de la posguerra española y los paisanos de Mariquita me han pedido perdón por las barbaridades cometidas por los conquistadores en nuestro continente.

Cada vez que vamos a Cuba llevamos nuestras donaciones (aunque sea poco) a los hermanos víctimas del bloqueo criminal al que han sido sometidos. Pero, como el amor no se bloquea, Cuba recibe el cariño y la solidaridad del mundo. Cuando regresamos de esos viajes traemos el corazón apretadito de amor y ganas de volver a compartir con ellos.

En cierta ocasión las muñecas fuimos al otro lado del mundo. Mis manos se multiplicaron, eran cuatro, seis, diez, doce… Muchas manos eran las mías

hablando el lenguaje de los hermanos que se encuentran a una distancia de diecisiete horas de vuelo. Conversamos mucho sin saber lo que literalmente nos decíamos. Ellos me hablaban y yo reía, yo hablaba y ellos reían. Seguramente era bueno lo que decíamos, por las sonrisas de los rostros. Desenredando cabuyas, riendo, montando la exposición de muñecas y pinturas. Diciendo mucho, diciendo nada, nos entendimos comunicándonos con nuestros corazones contentos. Oyendo el llamado de la paz, nos reunimos en parques y auditorios y decretamos la paz con colores, alegría, música, valentía, sueños y esperanzas.

Eusebia y yo participamos con muchos niños en esa fiesta de culturas de todo el mundo. Juntas las manos de todos, aplaudimos la vida con muchas muñecas a la orilla del río. Reinventamos la solidaridad, compartimos alegrías e inquietudes con flores de petunia de mi madrina Mila. Anduvimos mirando

aquellos avisos con letras al revés que no pudimos leer, aunque leímos el cielo, el sol radiante, hasta la medianoche y el cariño de la gente.

Cuando hicimos este viaje a la ciudad rusa de Ekaterimburgo, representando a Venezuela en el quinto encuentro mundial de centros, clubes y asociaciones UNESCO. Pudimos visitar una dacha[21] en el Ural. Allí quisimos quedarnos jugando muñecas con un niño de Pío Tamayo, uno de los niños que dan lecciones a los dioses, pero nos vinimos, convencidas de que no necesitamos saber más idiomas, de que nos basta el que sabemos para entendernos con nuestros semejantes.

Una cosa bien bonita que viví en Rusia fue el encuentro con un niño venezolano. Entre un montón de niños que se encontraban en la calle para compartir con los delegados me fui caminando y caminando. A la mitad de

---

[21] NdZ: Casa de campo rusa.

la calle me paré porque me provocó, le hice cariñitos a uno de los niños, le di un beso y… ¡bendito sea Dios! El niño me miró a la cara diciéndome: "Yo soy de Venezuela." Para mí ese momento fue algo muy grande. Luego me dijo: "¿Para dónde vas ahora? ¿Qué vas a hacer?" Le contesté: "Voy a dar un recital poético sobre las muñecas." Y él me dijo: "Yo seré tu traductor." Así fue. Me fui con mi niño por la orilla del río que atraviesa la ciudad donde, por coincidencia o por regalo de Dios, había una exposición de muñecas rusas. Entonces, allí hice el recital, hablando poco a poco para que mi pequeño traductor pudiera hacer su trabajo. Lo hizo perfectamente. Al final, hice trueque de muñecas mías por muñecas de allá y me dieron un pitico de barro y una muñequita de trapo para amuleto.

Al llegar a la casa al regreso del viaje, conversé con los niños, les eché el cuento de que había volado muy alto. Una niña me preguntó si había visto a

Dios por allá en el cielo. Le contesté que sí y que les mandó a todos saludos y bendiciones.

Cronología

Zobeyda

Nació en la Casa Salvuchera en Píritu, hija de Julia Parada y Nicolás Jiménez (2 febrero 1942)

Asistió a la Escuela Arichuna en Arichuna, Apure

Asistió a la Escuela Rural "Píritu" de Palo Grande en Píritu y es niña pulpera subversiva

Asistió a la Escuela Experimental "Trino Celis Ríos" de Maracay y fue niña pulpera

Su padre, miembro fundador del partido Acción Democrática, fue perseguido, encarcelado y torturado por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1955)

Contexto venezolano

Isaías Medina Angarita (Presidente, 1941-1945)
Rómulo Betancourt (Junta Revolucionaria de Gobierno, 1945-1948)

Rómulo Gallegos (febrero-noviembre 1948)

Carlos Delgado Chalbaud (Junta Militar, 1948-1950)

Germán Suárez Flamerich (Junta Militar, 1950-1952)

Estudió Comercio en el Colegio “Nuestra Señora de la Consolación” de Maracay y fue niña pulpera	Marcos Pérez Jiménez (Dictadura, 1952-1958)
	Wolfgang Larrazábal (Junta Cívico-Militar, enero-noviembre 1958)
Estudió Educación Primaria Urbana en la Escuela Normal “Simón Rodríguez” de Valencia (1959-1962)	Edgar Sanabria (Presidente interino, 1958-1959)
Participó en el movimiento sindical del estado Carabobo	Rómulo Betancourt (Presidente, 1959-1964)
Fue secretaria de la Policía de Valencia	
	Plan de Emergencia Nacional
	Ley de Reforma Agraria (1960)
Se graduó en Educación Primaria Urbana en la Escuela Normal “Simón Rodríguez” de Valencia (1962)	
Comenzó a ser maestra de primaria y maestra del Centro de Extensión Cultural del Grupo Escolar “Antonio Ignacio Rodríguez Picón” de Píritu (1962)	Raúl Leoni (Presidente, 1964-1969)
Se casó con Ramón Ochoa (1965)	

Nació su primera hija (1967)

Participó en cursillo de cristiandad en Guanare (1967)

Nació su segunda hija (1968)

Nació su tercer hijo (1971)

Nació su cuarto hijo (1974)

Comenzó a ser maestra de preescolar en el Grupo Escolar “Antonio Ignacio Rodríguez Picón” de Píritu (1974)

Fue Coordinadora Docente de Educación Preescolar del Distrito Escolar número 3 de Portuguesa (1975)

Fue Concejal Suplente del Distrito Esteller por el partido Acción Democrática

Comenzó a realizar talleres y exposiciones de muñecas fuera del aula escolar en distintos lugares, lo que realizó continuamente a lo largo de su vida

Se vinculó con movimientos de la izquierda venezolana, participó en sus debates, estableciendo amistad con destacados intelectuales

Desarrollo de movimiento guerrillero venezolano (años 60, 70 y 80)

Rafael Caldera (Presidente, 1969-1974)
Carlos Andrés Pérez (Presidente, 1974-1979)

Nació su quinta hija (1977)

Fue Subdirectora de Preescolar en el Grupo Escolar “Píritu” en Píritu (1978)

Murió su padre, Nicolás Jiménez (1981)

Fue expulsada del partido Acción Democrática (1981)

Participó en la creación del Museo de las Tradiciones de Píritu y la conformación de su colección, siendo su primera directora
Fue Subdirectora del Centro Preescolar “Niño Simón Bolívar” de Píritu

Fue Secretaria de la Sociedad Bolivariana del Distrito Esteller

Fue miembro de la Comisión Ejecutiva Permanente de Protección del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación

Creó la Plaza del Amor, dedicada a Simón Bolívar y Manuela Sáenz, la cual forma parte de sus exposiciones

Publicó la columna “Cosas de Zobeyda y su Mundo” en el semanario “El Imparcial” de Acarigua

Viajó a Cuba por primera vez y realizó en La Habana un homenaje a Nicolás Guillén en sus 80 años (1982)

Escribió la Declaración de las Muñecas de Trapo en homenaje a Aquiles Nazoa (12 febrero 1982)

Organizó el Primer Encuentro de Muñequeros y Muñequeras en Píritu (1983)

Publicó “Testimonios sobre las Muñecas” (1983)

Alí Primera escribió la canción “Zobeyda La Muñequera”, que apareció en su disco “Entre la rabia y la ternura” (1984)

Con motivo de su forma innovadora de ejercer la actividad pedagógica, se vio forzada a salir del sistema de educación formal del Ministerio de Educación (1986)

Se mudó a la casa de bahareque que construyó en Pueblo Nuevo, Píritu, cuyo proceso de construcción describe en su libro “El pueblo arquitecto”

Luis Herrera Campins (Presidente, 1979-1984)

Masacre de Cantaura (1982)

Viernes Negro (1983)

Canción Bolivariana (1983)

Jaime Lusinchi (Presidente, 1984-1989)

Muerte de Alí Primera (1985)

Comenzó a funcionar el Museo de Muñecas en la casa de Pueblo Nuevo

Recibió el Premio Regional de Pintura del estado Portuguesa

Ilustró el libro “Pico Pico Solorico: Poemas para Nietos y el Origami de una Mariposa” de Eduardo Gallegos Mancera

Creó la Sociedad de Amigos de la Casa de las Muñecas de Trapo (1990)

Publicó “En todo Corazón Palpita una Muñeca” (1990)

Participó en el 1er Congreso Internacional de Creatividad en la Universidad Javeriana de Bogotá (1991)

Publicó “Vamos a Jugar”, “Cuic Cuic Ciuc Cuicuí” y “Las Plantas se Aman y las Amamos. Carta a Nené” (1992)

Publicó “Fiesta de Muñecas” (1993)

Publicó “Dos Poemas y un Viaje Novelero” (1994)

Creó el Club UNESCO de Muñecas (1993)

Carlos Andrés Pérez (Presidente, 1989-1993)

Caracazo (1989)

Intentos de golpe de estado (febrero y noviembre 1992)

Octavio Lepage (Presidente interino, mayo-junio 1993)

Ramón J. Velásquez (Presidente, 1993-1994)

Rafael Caldera (Presidente, 1994-1999)

Realizó Fiestas de Muñecas en distintas cárceles de Venezuela (1996-1997)

Participó en la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe sobre la Paz y los Derechos Humanos en Puerto Príncipe, Haití

Participó en el 5to Congreso Mundial de la Federación Mundial de Asociaciones y Centros UNESCO en Ekaterimburgo, Rusia (1999)

Fue declarada Patrimonio Cultural Viviente del Municipio Esteller (2001)

Se graduó de Licenciada en Educación en la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez" (2003)

Recibió el Premio Nacional de Cultura Popular 2002-2003 (2004)

Fue tutora de la Misión Cultura del Ministerio de la Cultura (2004)

Participó con la Plaza del Amor en la exposición colectiva "Cartas Íntimas de Simón Bolívar" en la sede de la UNESCO, París, Francia (2004)

Hugo Chávez (Presidente, 1999-actualidad)

Ilustró el libro “La Difícil Tarea” de Domingo León (2010)

Realizó Fiestas de Muñecas en Pernambuco, Brasil (2011)